

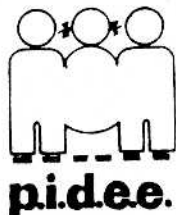
PROPUESTAS AL NUEVO GOBIERNO DEMOCRATICO

Y A LA OPINION PUBLICA

E L D E R E C H O A S E R N I Ñ O

Fundación PIDEE

Santiago. - octubre - 1989



ANTECEDENTES

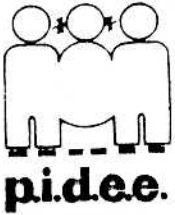
La Fundación PIDEE ("Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia"), como organismo no gubernamental que durante diez años ha desarrollado una labor asistencial a los menores que han sido víctimas directas de la represión institucionalizada, considera necesario plantear este conjunto de proposiciones a la opinión pública, a las fuerzas sociales y, en particular, a las organizaciones políticas que gobernarán nuestro país a partir de 1990.

Los adultos de nuestro país tenemos la responsabilidad de legar a todos nuestros niños una sociedad democrática, tolerante, solidaria, justa y sana, en la cual ellos puedan crecer y desarrollarse en forma normal y armónica.

Fundamentación

A partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 han ocurrido en el país variados hechos que han generado perturbadores efectos en los más diversos ámbitos de la convivencia social.

Tras los objetivos de implantar un modelo socio-político y económico que entra en contradicción con los intereses de amplios sectores de la sociedad, el régimen militar ha hecho uso de la violencia y

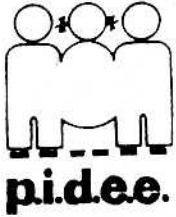


la represión en forma conciente, masiva y sistemática sobre la población.

El ejercicio de la violencia institucionalizada no puede concebirse como producto de excesos o abusos cometidos en forma individual, sino como la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, que considera a la sociedad en peligro permanente de desintegración por la acción subversiva de un "enemigo interno" y a las Fuerzas Armadas como las únicas capaces de garantizar la unidad nacional, a través de un régimen autoritario. Por esta razón " se legitima el atropello a los Derechos Humanos como un " mal necesario " para preservar el orden y la seguridad " .

La conculcación reiterada de los derechos humanos ha removido hasta sus cimientos los estilos de vida, los mecanismos de comunicación interpersonales y las relaciones sociales, afectando a los individuos y al conjunto de la sociedad, no sólo en nuestro país, sino que en toda América Latina.

A nivel nacional esta situación ha impuesto un clima de temor y miedo frente a la acción impune de las ejecuciones y asesinatos políticos, las detenciones arbitrarias, las torturas, la desaparición de personas, los allanamientos y el exilio.



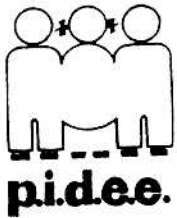
En este contexto social y político se conciben, nacen y crecen los menores que son atendidos por la Fundación PIDEE. Ellos han vivido o viven, en mayor o menor grado, situaciones de violencia, las cuales les han provocado profundas alteraciones en sus vidas, tanto en el ámbito económico como en el social, físico y emocional.

La comunidad, cada familia y cada uno de sus miembros tienen una particular forma de elaborar y responder a la agresión recibida y de incorporarla a su biografía. Esto tiene que ver con los potenciales recursos que surgen frente a ella, los cuales pueden ser materiales, afectivos, ideológicos, de relaciones, de reestructuraciones, de creatividad, de solidaridad.

Las personas, las familias y la comunidad intentan, de alguna manera, la forma de recuperación. Así se explica que frente a hechos brutales se manifiesten reacciones de diferente tipo.

Un importante papel han jugado en este sentido, las Agrupaciones de Familiares de Víctimas de la Represión y las instituciones de Derechos Humanos, ya que les han permitido encontrar un espacio de solidaridad, de validación, de acción común en las tareas de denuncia, defensa y resistencia frente a la violencia represiva y la marginalización social.

Los efectos de la violencia represiva no terminan con la brutalidad del hecho. Hay situaciones

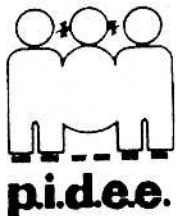


creadas por la falta de justicia, por el desconocimiento de la verdad de lo ocurrido y por la impunidad en que queda, todo lo que constituye, también, un grave daño individual, familiar y social.

La impunidad es un fenómeno social, político, jurídico y moral que desestructura y transforma las relaciones humanas creando desconfianza, temor, rabia, confusión. El mundo circundante, además de ser amenazante, con la impunidad se vuelve falso.

Creemos que los niños de hoy asumirán mañana un rol en lo personal y social que estará teñido por estas vivencias. Por esto tienen importancia las experiencias de ayuda o rechazo social que ellos puedan encontrar; apoyo que no debe significar la subestimación del impacto del sufrimiento en la infancia y nos debe alertar sobre la proyección social de éste.

La infancia no debe ni puede crecer y desarrollarse integralmente en un mundo que perpetúa formas anómalas de convivencia social, donde se niega la justicia y el respeto por la dignidad humana.



Consecuencias de la represión:

A.- Sobre las familias y los niños víctimas de la represión directa

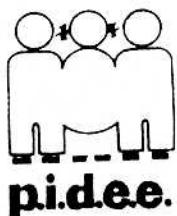
A.1.- En el ámbito sicosocial

El hecho represivo tiene las características de una crisis traumática que determina un quiebre abrupto de la vida y sus proyectos. Bruscamente, la persona se ve enfrentada a una amenaza vital, a la pérdida de un ser querido, a la salida al exilio, a la desorganización de la vida personal y familiar, casi siempre en condiciones de total desprotección, cambiando el entorno natural en que se daba el proceso de desarrollo de los menores.

Los efectos de la represión están ligados al carácter desestructurador de la vida en todos sus ámbitos y a las múltiples pérdidas significativas que se le asocian. Estas, a menudo, no sólo son afectivas, sino que, además, de un estilo de vida, de trabajo, de pertenencia a un grupo, etc. todo lo cual genera angustias y sufrimientos intensos.

El carácter violento, permanente e inevitable de la represión agrava estas privaciones.

La ausencia definitiva de la figuras parentales provoca en los hijos de los detenidos desaparecidos y de los ejecutados políticos, alteraciones en la vida familiar que, muchas veces son irreversibles por su impacto



afectivo y social.

En el caso de los hijos de presos políticos, la relación afectiva entre los miembros de la familia se da en condiciones sórdidas e inhumanas.

Las familias que sufrieron el exilio debieron generar múltiples mecanismos de adaptación al nuevo ambiente, a otra cultura, al separarse de su entorno natural y sufrir un quiebre de su proyecto vital.

Así es como la represión estructura una transformación profunda de las relaciones en la dinámica intrafamiliar.

A veces se produce en la familia reprimida una situación que podría llamarse de doble vínculo: no hacer nada protege la vida, pero destruye el proyecto vital, y, luchar, es coherente con el proyecto vital, pero pone en grave peligro la vida. El desafío para romper este circuito sin aparente salida implica una acción social.

En muchos casos, la familia que sufre la represión tiende a ocultar al niño lo ocurrido o a distorsionar la información. Esta actitud se asume como un medio para protegerlo, creando, de paso, una falsa negación de la realidad, a través de un doble mecanismo de silencio: hacia "afuera" por miedo y hacia "adentro" para evitar el dolor.

También se observan en los menores mecanismos de sobreadaptación que los llevan a mantener pautas de conductas "adultas". Las preocupaciones, los

